

Mensaje doce

**Contender por la fe,
disfrutar la Trinidad Bendita,
y seguir el camino del arrebatamiento
al estar atentos a la palabra profética**

Lectura bíblica: Jud. 1-3, 11-14, 19-21, 24-25; 2 P. 1:19-21

**I. Judas nos exhorta a contender ardientemente por la fe—
Jud. 1-3:**

- A. “La fe” mencionada en Judas no se refiere a una fe subjetiva, a nuestra acción de creer, sino a una fe objetiva, a las cosas en las que creemos, el contenido del Nuevo Testamento, el cual es nuestra fe, en las cuales creemos para nuestra común salvación—Hch. 6:7; 1 Ti. 1:19; 3:8; 4:1; 5:8; 6:10, 21; 2 Ti. 3:8; 4:7; Tit. 1:13.
- B. Nuestra fe cristiana se compone de lo que creemos acerca de la Biblia, Dios, Cristo, la obra de Cristo, la salvación y la iglesia; entre aquellos que son verdaderos cristianos no hay disputas en cuanto a ninguno de estos asuntos—Ef. 4:13.
- C. No fue ninguna doctrina, sino esta fe la que fue transmitida a los santos una vez para siempre; por esta fe debemos contender ardientemente—1 Ti. 6:12.

II. Nosotros nos edificamos sobre el fundamento de esta santísima fe, al disfrutar de toda la Trinidad Bendita, para así llegar a ser la Nueva Jerusalén como el conjunto total de la vida eterna—Jud. 19-21; cfr. Jn. 4:14b:

- A. Las palabras de Judas en cuanto a edificarnos sobre nuestra santísima fe concuerdan con las palabras de Pedro respecto a ser edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo para dar consumación a la Nueva Jerusalén—Jud. 20; 1 P. 2:5; Ap. 21:3, 22; 22:3.
- B. Si queremos disfrutar de la Trinidad Divina con miras al edificio de Dios, no debemos ser de “los que causan divisiones; los anímicos, que no tienen espíritu”—Jud. 19:
 - 1. Un hombre anímico es un hombre natural, alguien que permite que su alma domine todo su ser y vive regido por su alma, y no hace caso a su espíritu, no usa su espíritu, e incluso se comporta como si no tuviera espíritu—1 Co. 2:14.
 - 2. El Señor desea que todos Sus creyentes tomen Su gracia para ser un hombre espiritual, una persona que niega a su alma y no vive regida por ella, sino que permite que su espíritu domine todo su ser—v. 15; Ro. 8:6; 2 Co. 2:12-14.

Mensaje doce (continuación)

C. Nosotros empleamos y disfrutamos la Trinidad Bendita al ejercitar nuestro espíritu al orar “en el Espíritu Santo” a fin de conservarnos “en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna”—Jud. 20-21:

1. La expresión *para vida eterna* (Jn. 4:14b) es una expresión muy particular; la preposición *para* denota destinación y también significa “llegar a ser”.
2. Al ejercitar nuestro espíritu para disfrutar a la Trinidad Bendita, llegamos a ser la Nueva Jerusalén, que es el conjunto total de la vida eterna—Ap. 22:1-2a; 21:10-11.

III. Al vivir en el Dios Triuno disfrutándole, somos guardados de seguir el camino de Caín, como también del error de Balaam y de la rebelión de Coré, para seguir el camino del arrebatamiento, el camino de Enoc y los vencedores—Jud. 11-14:

- A. El camino de Caín consiste en servir a Dios religiosamente según nuestras propias preferencias, cometiendo la herejía de rechazar la redención efectuada con sangre que Dios requería y prescribió, y también consiste en actuar según la carne, envidiando al verdadero pueblo de Dios por el fiel testimonio que éste tiene ante Dios—Gn. 4:2-8.
- B. El error de Balaam es el error de enseñar una doctrina equivocada a cambio de una recompensa, a sabiendas que dicha doctrina es contraria a la verdad y va en contra del pueblo de Dios, y el error de abusar de ciertos dones para influir en el pueblo de Dios y así descarriarlo, apartándolo de la adoración pura del Señor y llevándolo a la adoración de ídolos; codiciar lucro hace que los codiciosos se lancen precipitadamente en el error de Balaam—Nm. 22:7, 21; 31:16; Ap. 2:14; cfr. 2 R. 5:20-27.
- C. La rebelión de Coré es una rebelión contra la autoridad delegada por Dios en Su gobierno, y contra Su palabra hablada por Su enviado (como por ejemplo Moisés), lo cual produce destrucción—Nm. 16:1-40; Ro. 16:17.
- D. El camino de Enoc, quien profetizó acerca de que el Señor vendría con Sus vencedores para ejecutar Su juicio gubernamental (Jud. 14-15; Joel 3:11), es el camino del arrebatamiento, el camino que nos permite escapar de la muerte y obtener el testimonio de haber agradado a Dios por haber caminado con Él (Gn. 5:22-24; He. 11:5-6):

Mensaje doce (continuación)

1. Caminar con Dios es no hacer caso omiso de Dios, es no ser altivos, no hacer ninguna cosa conforme a nuestros conceptos y deseos, no hacer nada según la corriente de este siglo, y no hacer nada sin Dios.
2. Caminar con Dios es tomarlo a Él como nuestro centro y nuestro todo, es vivir y obrar según Dios y con Dios, conforme a Su revelación y dirección, y hacer todo con Él—Mt. 1:23.
3. Enoc caminó continuamente con Dios de manera ascendente día y noche por tres siglos, y de este modo se acercó cada vez más a Dios y cada día se unió cada vez más a Él hasta que “desapareció, porque le llevó Dios”—Gn. 5:24; cfr. Cnt. 8:5-6.

IV. Debemos estar atentos a la palabra profética de las Escrituras como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en nuestros corazones; la palabra de Dios alumbra en nuestra oscuridad para salvarnos de ser “estrellas errantes” y para hacer de nosotros estrellas vivientes, que llevan el testimonio viviente de Jesús—2 P. 1:19-21; Jud. 13; Ap. 1:20; 2:28:

- A. Las estrellas errantes se refieren a aquellos que no están sólidamente arraigados en las inmutables verdades de la revelación celestial, sino que vagan entre el pueblo de Dios, del cual las estrellas son figura—Jud. 12-13.
- B. Los que siguen fielmente a Cristo son estrellas resplandecientes y vivientes, quienes siguen la visión celestial, viviente, actual y que llega en momentos específicos de Cristo en su función de Estrella resplandeciente y viviente—Nm. 24:17; Ap. 22:16-17; Mt. 2:2-12; Dn. 12:3:
 1. Las estrellas vivientes son los mensajeros de las iglesias, aquellos que disfrutaron al Cristo pneumático como el Mensajero de Dios y como el mensaje fresco de parte de Dios, a fin de impartir al pueblo de Dios un Cristo fresco y presente, con miras al testimonio de Jesús—Ap. 1:20; 2:1; 3:1; Mal. 3:1-3.
 2. Las estrellas vivientes son aquellos que bendicen al pueblo de Dios; cuanto más alabemos al Señor por el pueblo de Dios y hablemos positivamente de la iglesia en fe, más recibiremos la bendición de Dios, pero aquellos que hablan

Mensaje doce (continuación)

negativamente se ponen a sí mismos bajo una maldición—Nm. 24:9b; Gn. 12:2-3; 22:17; Mt. 12:34-37.

3. Las estrellas vivientes son los que tienen “grandes resoluciones del corazón” y “grandes propósitos del corazón”, son personas que aman a Dios y que son como estrellas que “desde sus órbitas” pelean junto con Dios en contra de Su enemigo, a fin de ser “como el sol cuando sale en su fuerza”—Jue. 5:15-16, 20, 31; Dn. 11:32; Mt. 13:43.

V. A medida que contendemos por la fe, disfrutamos de la Trinidad Bendita y seguimos el camino del arrebatamiento al estar atentos a la palabra profética, tenemos nuestra confianza puesta en nuestro precioso Señor y Dios, quien es poderoso para guardarnos de tropiezos y presentarnos sin mancha delante de Su gloria con gran alegría; a Él le rendimos todas nuestras alabanzas: “Al único Dios, nuestro Salvador, por medio de nuestro Señor Jesucristo, sea gloria y majestad, imperio y potestad, desde antes de todos los tiempos, ahora y por todos los siglos. Amén”—Jud. 24-25; Zac. 2:8; Sal. 17:8; Dt. 32:10; 1 P. 1:5; 2 Ti. 1:12; cfr. 1 P. 4:19.